



REVISTA DE LIBROS

## Relecturas

### Arnaldo Momigliano reseña a Ronald Syme: *The Roman Revolution*

**Adrián Viale**

*Comité Editorial*

*Rey Desnudo. Revista de Libros*

#### I

Ronald Syme nació un 11 de marzo de 1903 en Eltham, un pequeño pueblo de Nueva Zelanda. Realizó estudios clásicos en su país, y recayó en Oxford en 1925, ciudad con la que estaría asociado (con un paréntesis en Belgrado y Estambul durante la segunda guerra mundial) hasta su muerte en 1989. Syme es tal vez el historiador de la Roma antigua más importante del siglo XX, y el más influyente desde Theodor Mommsen. Su lugar en el parnaso historiográfico le valió epítetos desmesurados, como “el emperador de la historia romana”, “el príncipe de los historiadores de la antigüedad”, o “el último de los historiadores clásicos”<sup>1</sup>. La principal razón detrás de esta admiración es *The Roman Revolution*<sup>2</sup>, libro publicado en Oxford en septiembre de 1939, que contaba de una forma original uno de los momentos

1 Sobre la vida de Syme en general, la mejor obra es Bowersock, Glen: “Ronald Syme 1903-1989”, *Proceedings of the British Academy*, Vol. 84, 1994, pp. 539-563. Los “títulos” mencionados se encuentran en Bowersock, Glen: “The Emperor of Roman History”, *The New York Review of Books*, 6 de marzo de 1980, pp. 8-13; Alföldy, Geza: “Two Princes: Augustus and Sir Ronald Syme”, *Athenaeum*, Vol. 81, 1993, pp. 101-122, y en p. 117.

2 *The Roman Revolution*, Oxford, The Clarendon Press, 1939; *La Revolución Romana*, Barcelona, Crítica, 2010, traducción de Antonio Blanco Freijeiro en 1989. Citamos por la edición española y agregamos la referencia a la primera edición en inglés.

centrales de la historia occidental: el ascenso y establecimiento del régimen de Augusto<sup>3</sup>. El libro parece haber sido un éxito instantáneo entre los historiadores de habla inglesa, y aunque su impacto internacional debería esperar hasta la década de 1950, sería traducido con el correr del tiempo a una gran cantidad de idiomas: al alemán en 1957, al italiano en 1962, al francés en 1967, al español en 1989, entre muchos otros<sup>4</sup>.

Varios eran los aspectos originales de *The Roman Revolution*. Uno de los principales, y tal vez el más influyente, fue la visión negativa que presentaba de Augusto. Por un lado, porque iba contra una tendencia a diferenciar entre el Octaviano de la guerra civil y el Augusto que establecería uno de los sistemas políticos más perdurables de la historia, con una ruptura alrededor de los años 30-27 a.C., llevándose el primero la mayoría de las críticas negativas. No hay lugar en el libro de Syme para este tipo de diferenciación<sup>5</sup>, y la visión que tiene en general sobre el primer emperador romano es tendencialmente negativa<sup>6</sup>. Esto era en primer lugar un retorno a la

3 Mucho se ha escrito sobre el libro y la obra de Syme. Algunos artículos de los que nos hemos servido, además de los ya citados, son: Millar, Fergus: "Style Abides. Roman Papers I-II by Ronald Syme; E. Badian", *The Journal of Roman Studies*, Vol. 71, 1981, pp. 144-152; Alföldy, Geza: "Review Discussion. Ronald Syme 'Roman Papers'", *American Journal of Ancient History*, Vol. 4, No. 2, 1979, pp. 167-185; Alföldy, Geza: *Sir Ronald Syme, "Die römische Revolution" und die deutsche Althistorie*, Heidelberg, C. Winter-Universitätsverlag, 1983; Devine, A. M.: "Sir Ronald Syme (1903-1989): a Roman Post-Mortem" y "Sir Ronald Syme and the Roman Revolution", *Ancient World*, Vol. 20, 1989, pp. 67-92; Alonso Troncoso, Víctor: "Desesperadamente ajeno: Sir Ronald Syme y *The Roman Revolution*", *Estudios Clásicos*, Tomo 32, No. 97, 1990, pp. 41-64; Christ, Karl: "Ronald Syme", *Neue Profile der Alten Geschichte*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1990, pp. 188-247; Walter, Uwe: "Der Historiker in seiner Zeit: Ronald Syme und die Revolution des Augustus", Spielvogel, Jörg (ed.): *Res Publica Reperta. Zur Verfassung und Gesellschaft der römischen Republik und des frühen Prinzipats. Festschrift für Jochen Bleicken zum 75. Geburtstag*, Stuttgart, Franz Steiner, 2002, pp. 137-152. Hemos consultado además las obras generales que recopilan artículos sobre Syme y su libro, como la producida en festejo de sus ochenta años de edad (que, los autores se apresuran a aclarar, no es un *Festschrift*, puesto que Syme parece haber detestado el género) en Millar, Fergus y Segal, Erich (eds.): *Caesar Augustus. Seven Aspects*, Oxford, Clarendon Press, 1984; el libro publicado por los cincuenta años de *The Roman Revolution*, en Raaflaub, Kurt y Toher, Mark (eds.): *Between Republic and Empire. Interpretations of Augustus and His Principate*, Berkeley, University of California Press, 1990; y el libro publicado por los sesenta años de la obra, en Giovannini Adalberto (ed.): *La révolution romaine après Ronald Syme. Bilans et perspectives*, Ginebra, Fondation Hardt, 2000.

4 El libro ya había sido traducido al menos a 16 lenguas mientras Syme aún vivía, como dice Devine, "Sir Ronald Syme", p. 74.

5 "No hay ruptura de continuidad (...) El relato de la ascensión de Augusto al poder supremo, completado con un breve análisis de la actuación del gobierno del nuevo régimen (...) revelará una cierta unidad en el carácter y en el programa del triunviro, del Dux y del Princeps" (*La Revolución Romana*, p. 12; *The Roman Revolution*, p. 3).

6 La visión negativa no excluye que para Syme el emperador haya tenido también rasgos positivos, como el mismo Momigliano nota en su reseña (ver también Devine, "Sir Ronald Syme", p. 74: "As Arnaldo Momigliano perceived fifty years ago, Syme, like Tacitus, was 'a monarchist from perspicacious despair of human nature'. In Caesar Augustus, the creator of the Roman Imperial System, Syme saw an admixture of good and evil, or rather an

visión tradicional más clásica: aquella de los ilustrados Voltaire o Montesquieu, de Gibbon<sup>7</sup>, y en especial de Tácito<sup>8</sup>. Pero la visión negativa de Augusto era además una reacción a un contexto político en el que el ascenso de Mussolini en Italia habilitaba una reinterpretación de la historia romana en clave fascista<sup>9</sup>.

Esta relación del fascismo con la antigua Roma incluía una relectura de la historia imperial que abarcaba desde elementos a primera vista anodinos, como la adopción oficial por parte del régimen del saludo y el paso romanos<sup>10</sup>, a otros de capital importancia, como el regreso del imperialismo político a partir de la conquista de Etiopía<sup>11</sup>. En ese contexto particular, acompañado por el ascenso imparable del nazismo en Alemania<sup>12</sup>, el régimen fascista festejó entre 1937 y 1938 el *Bimillenario Augusteo*, conmemorando los dos mil años de su nacimiento. El emperador se convertiría allí en una figura idealizada del régimen de Mussolini, que realizaría en ese mismo marco la conocida *Mostra Augustea della Romanità*, narrando la historia romana desde la perspec-

---

instance of good coming from evil”). La mejor descripción de la visión negativa en Alföldy, *Sir Ronald Syme*, pp. 21-22, y aún allí se destacan algunos aspectos positivos.

- 7 Hurllet, Frédéric: *Auguste: Les ambiguïtés du pouvoir*, París, Armand Colin, 2015, pp. 199-206.
- 8 Como se ve en la reseña, a Momigliano no se le escapa la influencia de Tácito. Syme publicaría una obra sobre este autor, que para algunos historiadores (Millar, “Style Abides”, p. 151; Alföldy, “Two Princes”, p. 108) supera en influencia, por las obras similares que produjo, a su *Roman Revolution: Tacitus*, Oxford, Clarendon Press, 1958. Sobre Tácito y Syme ver ahora Toher, Mark: “Tacitus’ Syme”, Woodman, A. J. (ed.): *The Cambridge Companion to Tacitus*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 317-329.
- 9 Si bien Syme tenía una visión negativa de Augusto desde antes, a quien llamaba ya en 1934 “that sickly and sinister youth”, ver Alföldy, “Two Princes”, pp. 103-104, y la misma idea en García Vivas, Gustavo Alberto: “‘That Sickly and Sinister Youth’. The First Considerations of Syme on Octavian as a Historical Figure”, *CADMO. Revista de história antiga*, No. 24, 2015, pp. 87-110.
- 10 Falasca-Zamponi, Simonetta: *Fascist Spectacle. The Aesthetics of Power in Mussolini’s Italy*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 110-118.
- 11 Sobre la relación entre fascismo y romanidad, una breve y muy útil introducción historiográfica publicada recientemente es Salvatori, Paola: “Fascismo e Romanità”, *Studi storici. Rivista trimestrale dell’Istituto Gramsci*, Año 55, No. 1, 2014, pp. 227-239. Los textos sobre el tema son muchos, pero son especialmente recomendables las diversas publicaciones de Emilio Gentile, así como el capítulo “Ritorno al futuro: la romanità fascista”, del libro de Giardina, Andrea y Vauchez, André: *Il mito di Roma. Da Carlo Magno a Mussolini*, Roma, Laterza, 2000, pp. 212-296. Ver sin embargo el reciente libro de Joshua Arthurs: *Excavating Modernity. The Roman Past in Fascist Italy*, Ithaca, Cornell University Press, 2012, que intenta dar una perspectiva más equilibrada sobre la relación entre romanidad y los diversos actores del fascismo, así como una mirada de más largo plazo que incluye el periodo previo.
- 12 El mito de Augusto tendría éxito en Italia y, por diferentes razones, en Alemania (Hurllet, *Auguste*, pp. 226-229), pero no en países que siguieron otro desarrollo político, como Francia (*Ibid*, pp. 237-257, y ver también Pailler, Jean-Marie: “Auguste en France au XXe siècle. De l’occultation à la redécouverte”, *Mélanges de l’École Française de Rome*, Vol. 123, No. 2, 2011, pp. 409-416).

tiva del fascismo con Augusto como figura central. Al mismo tiempo, se realizaba la reconstrucción y apertura del Mausoleo de Augusto y del templo de la *Ara Pacis*<sup>13</sup>.

Es en este contexto, con esa ubicua y acrítica glorificación de la figura de Augusto<sup>14</sup>, que Syme escribe *The Roman Revolution*<sup>15</sup>. De allí también los nombres de varios capítulos de la obra, como “La primera marcha sobre Roma”, “La segunda marcha sobre Roma”, o “El programa nacional”. Como Syme mismo comenta en la introducción al libro: “Seguramente es hora de reaccionar contra el modo ‘tradicional’ y convencional de ver este período. Mucho de lo que sobre Augusto se ha escrito recientemente es un simple panegírico, tanto si es ingenuo como pedagógico. Pero no hay necesidad alguna de encomiar el éxito político, ni de idealizar a los hombres que alcanzan la riqueza y los honores por medio de una guerra civil”<sup>16</sup>.

Pero la originalidad del libro de Syme no se agota en su interpretación de la figura de Augusto, o en su posicionamiento político, sino que se desarrolla además a partir de su objeto de estudio y de su método: la clase gobernante, por un lado, la prosopografía, por otro<sup>17</sup>. Cuando Syme

---

13 La gran obra sobre el tema sigue siendo Scriba, Friedemann: *Augustus im Schwarzhemd?: die Mostra Augustea della Romanità in Rom, 1937-38*, Fráncfort del Meno, P. Lang, 1995, pero últimamente han salido muchos otros textos de no menor interés, por ejemplo: Kallis, Aristotle: “‘Framing’ Romanità: The Celebrations for the Bimillenario Augusteo and the Augusteo-Ara Pacis Project”, *Journal of Contemporary History*, Vol. 46, No. 4, 2011, pp. 809-831, así como su libro *The Third Rome, 1922-1943. The Making of the Fascist Capital*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2014, pp. 95-105 y 211-217; Marcello, Flavia: “Mussolini and the Idealisation of Empire: the Augustan Exhibition of Romanità”, *Modern Italy*, Vol. 16, No. 3, 2011, pp. 223-247; Nelis, Jan: “Back to the Future. Italian Fascist Representations of the Roman Past”, *Fascism*, Vol. 3, No. 1, 2014, pp. 1-19, y el número especial sobre el bimilenario de la muerte de Augusto en *Civiltà Romana. Rivista pluridisciplinare di studi su Roma antica e le sue interpretazioni I*, 2014. Es necesario destacar que el Bimillenario augusteo provocó también la producción de trabajos académicos de primer nivel, tales como la colección de artículos publicada en *Augustus. Studi in occasione del bimillenario augusteo*, Roma, Reale Accademia Nazionale dei Lincei, 1938, en la que publicaría entre muchos otros Arnaldo Momigliano.

14 Esta visión no se agotaba en el campo de la opinión pública o en la propaganda política, sino que llegaba al área de los trabajos académicos. El libro que mejor exponía este alcance era probablemente el del catedrático de la universidad de Berlín Wilhelm Weber: *Princeps. Studien zur Geschichte des Augustus*, Stuttgart, Kohlhammer, 1936. Ver por ejemplo la descripción de Walter, “Der Historiker”, p. 144.

15 Esto sería famosamente destacado por Momigliano al escribir la introducción a la edición italiana de la obra, publicada en 1962. Utilizamos la reproducción del texto en “Introduzione a Ronald Syme, *The Roman Revolution*”, *Terzo contributo alla storia degli studi classici e del mondo antico*, Tomo II, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1966, pp. 729-737. Había sido mencionado con anterioridad en la reseña que dedicó al libro de Syme sobre Tácito, en *Gnomon*, Vol. 33, No. 1, 1961, pp. 55-58, en p. 56.

16 *La Revolución Romana*, p. 2 (*The Roman Revolution*, p. viii).

17 Un buen resumen de la historiografía sobre Augusto en Edmondson, Jonathan: “Introduction: Approaching the Age of Augustus”, *Augustus*, Edimburgo, Edinburgh University Press, 2009, pp. 1-29, especialmente para esta época pp. 14-20.

escribía, la forma más común de analizar este período era aquella influenciada por Theodor Mommsen, no en la forma narrativa de su *Römische Geschichte*<sup>18</sup> que le valdría el premio Nobel de literatura en 1902, sino en el análisis predominantemente jurídico de su *Römisches Staatsrecht*, con su teoría que explicaba la época de Augusto como una diarquía en la que el *princeps* compartía el poder con el senado<sup>19</sup>. El libro de Syme no se opondría en particular a esta teoría, que varios historiadores ya habían discutido y criticado, sino al tipo mismo de aproximación a la historia que Mommsen había establecido para los estudios sobre la Roma antigua, fuertemente centrado en aspectos legales y constitucionales. Esta tendencia había sido seguida por una buena parte de los clasicistas, entre ellos Eduard Meyer, antiguo catedrático de la universidad de Berlín a quien Momigliano menciona en la reseña, y Hugh Last, Camden Professor en Oxford y el gran romanista en el contexto en que trabajaba el historiador neozelandés<sup>20</sup>.

Syme escribe en un momento en que esta historia jurídica comienza a verse no como la manifestación de la organización objetiva de una sociedad, como podía aparecer ante los ojos de un escritor y político alemán en la década de 1870, sino como un pobre reflejo de una historia verdadera que ocurría más allá de definiciones, esencialismos y leyes<sup>21</sup>. Contra esta historia constitucional, Syme logra producir una historia narrativa más humana, y a la aridez del planteamiento esencialmente jurídico, le opone la lucha política, las uniones y enfrentamientos de los poderosos, las estrategias matrimoniales, las lealtades y enemistades de las clientelas, la competencia entre

---

18 *Römische Geschichte*, Leipzig, 1854-1856.

19 *Römisches Staatsrecht*, Leipzig, 1871-1888. El concepto aparece en la segunda parte del vol. II (1ra ed. 1875, p. 709; 2da ed. 1877, p. 725; 3ra ed. 1887, p. 748) y reaparece con mayor claridad en la segunda parte del tercer volumen, publicada en 1888, capítulo “Der souveräne Senat des Principats”, pp. 1252-1271 (Ver también su *Abriß der römischen Staatsrechts*, Leipzig, 1893, pp. 340-345). Sobre el tema puede consultarse Winterling, Aloys: “Theodor Mommsen’s Theory of ‘Dyarchia’”, en *Politics and Society in Imperial Rome*, Malden, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 123-140 (traducción al inglés de un texto alemán publicado en 2005), y el interesante artículo de Jerzy Linderski: “Mommsen and Syme: Law and Power in the Principate of Augustus”, en *Between Republic and Empire*, pp. 42-53.

20 Ver introducción a *La Revolución Romana*, p. 3 “Celebro tener la oportunidad de reconocer el aliento constante y la generosa ayuda que he recibido de Mr. Last, Camden Professor de Historia Antigua de la Universidad de Oxford, y tanto más cuanto que precisamente mucho hay en el presente volumen que le hará levantar las cejas” (*The Roman Revolution*, p. ix). Syme sería el sucesor de Last como Camden Professor.

21 Varios comentaristas destacan la influencia que en la concepción de Syme tuvo la constitución soviética de 1936, que prometía tantas libertades a quienes vivían al mismo tiempo bajo uno de los sistemas más opresivos del momento. Ver por ejemplo Millar, “Style Abides”, p. 143; Alföldy, *Sir Ronald Syme*, p. 21; Walter, “Der Historiker”, p. 148.

diversas facciones aristocráticas por el poder, el prestigio y el honor. Las pasiones, en fin, más inmediatas de los hombres, en un mundo sin lugar para la esperanza o los ideales<sup>22</sup>. Todo esto en una forma narrativa de primer nivel, que en la tradición de un Gibbon o un Macaulay, construía una exposición histórica que hacía uso de la mejor prosa inglesa<sup>23</sup>.

Pero la historia que Syme propone no es simplemente la de los grandes hombres. Como ya dijéramos, lo que estudia es en realidad la clase gobernante, puesto que, como diría con gran claridad en las primeras páginas de *The Roman Revolution*: “En todas las edades, cualquiera que sea la forma y el nombre del gobierno, sea monarquía, república o democracia, detrás de la fachada se oculta una oligarquía, y la historia de Roma, republicana o imperial, es la historia de la clase gobernante”<sup>24</sup>. La existencia de esta oligarquía es por supuesto lo que le permite ver la continuidad entre las guerras civiles y el régimen de Augusto, más allá de la nueva posición que pudiera o no ocupar un emperador.

El método que mejor sirve a este tipo de análisis es el prosopográfico. Syme seguía allí también la senda trazada por la historiografía alemana, en los trabajos de autores como Anton von Premerstein, Friedrich Münzer, Edmund Groag y Arthur Stein, que aparecen mencionados en la reseña de Momigliano, y cuya influencia aparece de forma explícita en la obra<sup>25</sup>. Escribía por otra parte en un contexto intelectual preparado para recibir una obra de este tipo, luego de la exitosa publicación, una década antes, de un libro de Lewis Namier sobre el siglo XVIII inglés, que hacía un amplio uso del método prosopográfico y tomaba también como objeto principal de estu-

---

22 Hecho destacado más tarde por Momigliano, “Introduzione”, p. 736: “La sua attenzione si concentra sulle passioni e ambizioni immediate degli uomini. Donde l’impressione di un mondo senza speranza e senza ideali che già mi rese perplesso quando lessi per la prima volta il libro nel 1939”.

23 Sobre Syme y estos historiadores, ver su texto: “Three English Historians: Gibbon, Macaulay, Toynbee”, *The Emory Quarterly Review*, Vol. 18, 1962, pp. 129-140, a partir de una conferencia leída por primera vez en Santiago de Chile en 1954 (ver su introducción a la edición italiana del libro *Colonial Elites: Tre élites coloniali: Roma, la Spagna e le Americhe*, Milán, Rizzoli, 1989, pp. 9-10).

24 *La Revolución Romana*, p. 16; *The Roman Revolution*, p. 7.

25 También se habla en la reseña de Matthias Gelzer, aunque esta era una aproximación más estructural a la oligarquía romana que un trabajo estrictamente prosopográfico, como bien afirma Alföldy, *Sir Ronald Syme*, p. 14. Ver también Bringmann, Klaus: “Caesar und Augustus bei Hermann Strasburger, Matthias Gelzer und Ronald Syme. Ein Vergleich”, *Gymnasium. Zeitschrift für Kultur der Antike und Humanistische Bildung*, Vol. 113, No. 1, 2006, pp. 31-45. Sobre el reconocimiento de Syme a estos autores, ver la introducción de *La Revolución Romana*, y la p. 22, n. 3 (p. 10, n. 3 de *The Roman Revolution*), y también por ejemplo su “Oligarchy at Rome: A Paradigm for Political Science”, *Diogenes*, Vol. 36, No. 141, 1988, pp. 56-75, en p. 66.

dio a la clase gobernante<sup>26</sup>. Su maestría en la utilización de este método es algo destacado por todos sus comentaristas, y aparece no solo en *The Roman Revolution* sino en una larga lista de artículos publicados a lo largo de su vida<sup>27</sup>.

## II

Arnaldo Momigliano nació un 5 de septiembre de 1908 en Caraglio, un pequeño pueblo piamontés<sup>28</sup>. Su carrera académica, asombrosamente prolífica, transcurrió en su país hasta 1939, año en que se mudó a Oxford, luego de perder su posición en la Universidad de Turín por causa de la introducción de las leyes raciales. Uno de sus primeros trabajos en su calidad de refugiado, durante los primeros meses de la guerra, mientras daba un curso en Cambridge<sup>29</sup>, fue su reseña a *The Roman Revolution*. Este pequeño escrito se ha adherido desde entonces a esta obra, de tal forma que nadie comenta el libro de Syme sin hacer una referencia al texto de Momigliano, al punto que hay quienes dicen que *The Roman Revolution* ha sido siempre leída desde la óptica marcada allí por el reseñador<sup>30</sup>.

Como puede apreciarse, la reseña es tan consistente como meticulosa. Comienza marcando las influencias de la obra, resaltando el trabajo prosopográfico de los autores cuya senda Syme sigue. Destaca también la forma en que el libro está escrito, y la imagen llena de vida que de él se desprende. Lo señala como el mejor libro publicado sobre el tema en mucho tiempo, y juzga que varios capítulos se convertirían en clásicos. El tiempo le daría la razón.

---

26 Namier, Lewis: *The Structure of Politics at the Accession of George III*, Londres, Macmillan, 1929. Momigliano insistiría repetidamente sobre esta posible influencia, que Syme negaba: "Introduzione", p. 730, y en la ya mencionada reseña al Tacitus publicada en *Gnomon*, 1961, p. 55. Sobre el tema véase *infra* nota 33.

27 La mejor descripción de la habilidad prosopográfica de Syme en Alföldy, "Review Discussion. Ronald Syme 'Roman Papers'", pp. 168-169, y sobre su método (que, Alföldy aclara, no es una metodología) ver las páginas siguientes.

28 Mucho se ha escrito sobre Momigliano y su obra. Una bella introducción es el obituario de Peter Brown: "Arnaldo Dante Momigliano 1908-1987", *Proceedings of the British Academy*, Vol. 74, 1988, pp. 405-442.

29 *Pace e libertà nel mondo antico. Lezioni a Cambridge: gennaio-marzo 1940*, editado por Riccardo Di Donato, Florencia, La nuova Italia, 1996. Muchos de los temas desarrollados en la reseña están presentes en este curso. Ver además al respecto los comentarios de Oswyn Murray: "Momigliano on Peace and Liberty (1940)", *Acta Universitatis Carolinae - Philologica 1 Graecolatina Pragensia XXIII*, 2010, pp. 81-96.

30 Ver por ejemplo Cruz Barros, Nicolás: "La Revolución Romana de Ronald Syme, unos 70 años después", *Historia 396*, Vol. 5, No. 1, 2015, pp. 73-92.

Luego de estas valoraciones, Momigliano comienza un desmenuzamiento minucioso del libro que lo lleva a discutir hechos y personas, demostrando la mayor de las maestrías en el manejo tanto de las fuentes como de la bibliografía secundaria. Sus comentarios no carecen de críticas, y se señalan algunos errores. Pero la mayor ambigüedad en la calidad de la obra, según Momigliano, parece encontrarse en áreas por las que Syme habría demostrado un menor interés: no se tiene en cuenta de forma suficiente el tema financiero, o no se tiene en cuenta el interés espiritual de las personas. Son observaciones puntuales, pero que ya trazan el camino del recorrido que la reseña hará más tarde. Porque el gran problema, para Momigliano, no tiene que ver con las capacidades de Syme, sino con la capacidad de explicación del método que Syme maneja con maestría.

Momigliano toma por asalto al método prosopográfico. Lo que la reseña remarca es que, para otorgar explicaciones válidas, no alcanza con estudiar solamente a los líderes: “Cada revolución tiene su pequeño grupo de líderes o hombres favorecidos; pero muy pocas revoluciones son explicadas por sus jefes. El estudio de los líderes es necesario, pero en sí no es suficiente”. La historia, para Momigliano, no puede comprenderse solamente a partir de las acciones de aquellos hombres que merecen una entrada en un diccionario, sino a partir de hombres oscuros, cuyo nombre es legión. Y el triunfo de la clase no política significa que el periodo no puede comprenderse simplemente como el triunfo de una facción. Parece así realizar una crítica a *The Roman Revolution* que con el tiempo se volvería un lugar común: Syme no hace una historia jurídica ni una historia de los grandes hombres, y esto es de por sí una característica original de su trabajo; pero Syme tampoco realiza aquello que con el correr de las décadas devendría para muchos el corazón de la disciplina, lo que podríamos llamar una historia social<sup>31</sup>. Además, agrega Momigliano, la Historia, como disciplina, no puede ser solamente la historia de los líderes y grupos. La Historia necesita problemas. Lo que encontramos aquí en el fondo es una diferencia entre dos estilos historiográficos. Momigliano no rechazaba la teoría, más bien la alentaba<sup>32</sup>, mientras que Ronald Syme

---

31 “It bores me”, sería la respuesta de Syme ante la consulta de Geza Alföldy sobre su renuencia a tratar la historia de los esclavos o las clases bajas. Alföldy, *Sir Ronald Syme*, p. 17, y en general pp. 16-17 sobre la ausencia de ideologías, estructuras o instituciones en su obra.

32 Siempre que la misma no ignorara aquello que para Momigliano merecía el centro de la atención historiográfica, que era la búsqueda de la verdad. Es notable al respecto el artículo que ya en los años ochenta dedica a la obra de Hayden White: “The Rhetoric of History and the History of Rhetoric: On Hayden White’s Tropes”, *Comparative Criticism. A Yearbook*, Vol. 3, 1981, pp. 259-268.



rehuía a las discusiones teóricas y metodológicas. Syme, por su parte, tampoco tenía interés en un área que Momigliano manejaría con mayor destreza que nadie, la historia de la historiografía<sup>33</sup>.

El final de la reseña marca otra diferencia de opinión en relación con el fin de la república, cuando Momigliano analiza el problema de la libertad. “No tengo intención de menospreciar”, nos dice el reseñador, “la pérdida para la humanidad que fue el declive de la libertad romana”. ¿Pero qué era esa libertad, y quién se beneficiaba de ella? Según Momigliano, el punto central de Syme es aquello que dice en el capítulo conclusivo, al afirmar que “cansado y desalentado por la guerra y el desorden civiles, el pueblo romano estaba dispuesto a renunciar al privilegio ruinoso de la libertad y a someterse a un gobierno estricto”. Para Momigliano, en cambio, tal renuncia nunca existió. Lo que sucedió es que los líderes de una mayoría sin derechos políticos reales desposeyeron de sus anteriores derechos políticos a la clase senatorial y al pueblo romano. Lo que hubo así fue una gran mayoría de personas que, al no tener derechos políticos reales, prefirieron a la libertad *de los otros* un gobierno dictatorial, pero que les que prometía paz, justicia, mayor igualdad política, y buenas perspectivas de una carrera.

### III

Hacia 1940 Syme y Momigliano tenían ya un lugar ganado entre los grandes especialistas de la historia romana, y compartirían todavía medio siglo más en la cima del mundo historiográfico. Mientras las figuras de ambos se agigantaban, la relación entre ellos se iría agrietando. En primer lugar, a partir de un affaire ocurrido en el comité editorial del *Journal of Roman Studies* que tuvo repercusiones en el mundillo de los clasicistas británicos, cuando Syme debió renunciar luego de un

---

33 De allí las menciones de Momigliano a la probable influencia de la obra de Namier, que como ya dijéramos Syme negaba. Syme gustaba de presentar su trabajo como original, deudor de las fuentes y no de sus colegas, ostentando su aislamiento historiográfico, y parecía por lo tanto no conocer los trabajos de Karl Marx, Max Weber o Vilfredo Pareto que podrían haber influido en su obra. Como diría más tarde Momigliano, “Introduzione”, p. 731: “Marx, Pareto, Max Weber, che Namier conosceva così bene, non sembrano mai aver interessato Syme, ma chi può esserne sicuro?”. Ver además sobre este tema las últimas tres páginas del artículo de Glen Bowersock: “Momigliano e i suoi critici”, *Studi Storici. Rivista trimestrale dell’Istituto Gramsci*, Año 53, No. 1, 2012, pp. 7-18, donde se subraya muy bien las diferentes concepciones que cada uno parece haber tenido sobre el trabajo del historiador. Una obra que intentó rastrear otras influencias intelectuales del pensamiento de Syme, pero que no ha sido bien recibida, es Loretto, Luigi: *Guerra e libertà nella repubblica romana. John R. Seeley e le radici intellettuali della Roman Revolution di Ronald Syme*, Roma, L’Erma di Bretschneider, 1999. Ver la reseña crítica de Emilio Gabba: “La rivoluzione romana”, *Rivista Storica Italiana*, Vol. 113, No. 1, 2001, pp. 219-225.

fuerte desacuerdo con Hugh Last, siendo reemplazado justamente por Momigliano<sup>34</sup>. Pero la oposición entre ambos se radicalizaría a partir de diferencias en torno a la interpretación de la *Historia Augusta*<sup>35</sup>. A finales de los años 60 Syme publicaría su obra *Ammianus and the Historia Augusta*<sup>36</sup>, que sería reseñada de forma negativa por Momigliano<sup>37</sup>, lo cual provocaría a su vez la reacción de Syme<sup>38</sup>. En una nueva reseña de Momigliano a otra de sus obras sobre el tema, el historiador italiano llegó a acusar a Syme de perseguir a un fantasma<sup>39</sup>. La poca tolerancia mutua que ambos historiadores se tenían en esta época ha sido contada con cierta simpatía por Glen Bowersock, a partir de una experiencia personal<sup>40</sup>.

Más allá de su relación, ambos serían reconocidos como historiadores de talla mundial, y ambos continúan provocando obras hasta el día de hoy. Syme incluso sigue publicando, como prueba la reciente edición de varias de sus obras inéditas<sup>41</sup>. *The Roman Revolution*, por su parte, continuaría su camino hasta convertirse en clásico, siendo un libro sumamente leído por su información histórica, pero también por todo aquello que puede enseñar, como lección o por analogía, sobre el mundo contemporáneo<sup>42</sup>.

---

34 El affaire ocurrió a partir de una reseña crítica de Syme sobre la edición de los primeros seis libros de los *Anales* de Tácito, realizada por Harald Fuchs, publicada en *The Journal of Roman Studies*, Vol. 38, 1948, pp. 122-131. Syme era el sucesor de Last como Camden Professor de historia antigua, y ambos eran, junto con Frank Adcock, los miembros del comité editorial de la revista. Tres años más tarde, Last envió una carta de renuncia argumentando que aquel trabajo no cumplía con estándares que consideraba mínimos para la revista, y agregando que no quería participar de un comité editorial en el cual el trabajo de sus miembros necesitaba de la supervisión de sus colegas. Syme, que en ese mismo momento dejaba de ser presidente de la Roman Society, decidió dar él mismo el paso al costado. El affaire se cuenta en Bowersock, "Ronald Syme 1903-1989", pp. 552-554.

35 Las tesis de Syme pueden verse en los libros mencionados a continuación. Sobre la visión de Momigliano, véase ahora Cameron, Alan: "Momigliano and the *Historia Augusta*", Cornell, Tim y Murray, Oswyn (eds.): *The Legacy of Arnaldo Momigliano*, Londres-Turín, The Warburg Institute – Nino Aragno Editore, 2014, pp. 147-164.

36 *Ammianus and the Historia Augusta*, Oxford, The Clarendon Press, 1968.

37 *The English Historical Review*, Vol. 84, No. 332, 1969, pp. 566-569.

38 *The Historia Augusta. A Call for Clarity*, Bonn, Habelt, 1971.

39 La reseña es a *Emperors and Biography. Studies in the Historia Augusta* (Oxford, The Clarendon Press, 1971), en *The English Historical Review*, Vol. 88, No. 346, 1973, pp. 114-115.

40 Bowersock, "Ronald Syme 1903-1989", p. 559: "Lo descubrí a mi costo cuando invité a ambos a cenar en Harvard a mediados de los 70. Cuando les ofrecí una bebida, Momigliano, que jamás tomaba alcohol, pidió jugo de fruta, mientras que Syme rápidamente pidió vodka. Momigliano solicitó entonces la opinión de Syme en torno a varios libros recientes. Syme respiró y se aclaró la garganta de una forma muy familiar para quienes lo conocían, antes de replicar agriamente, 'prefiero leer los textos antiguos'. Y así continuó. La velada fue un desastre" (La traducción es nuestra).

41 *Approaching the Roman Revolution: Papers on Republican History*, editado por Federico Santangelo, Oxford, Oxford University Press, 2016.

42 A. M. Devine, en los textos citados, cuenta su experiencia al enseñar el texto en Malawi, bajo una dictadura, y la forma en que los alumnos leían el texto como representativo de lo que ocurría en su país.

Syme, finalmente, que tanto había influenciado la imagen de Augusto, reconocería en sus trabajos posteriores cada vez más aspectos positivos de su reinado. Mantendría sin embargo hasta el final una visión personal negativa del primer emperador. Muchos años después de la publicación de su obra, un 19 de agosto en 1980, aniversario de la muerte de Augusto, Syme levantaría aún su copa para brindar “por la muerte del tirano”<sup>43</sup>. Unos años más tarde Geza Alföldy le repetiría una pregunta que seguramente le habían hecho ya incontables veces: luego del paso del tiempo y de tantas nuevas investigaciones, qué pensaba hoy Syme de aquella figura histórica. Fue un gran gobernante, parece haber sido la respuesta, pero, de todas maneras, “I still do not like him”<sup>44</sup>.

### Sobre la traducción

La presente traducción ha intentado respetar la manera en que Momigliano escribe: un inglés correcto y de frase generalmente cortas, no sin repeticiones, propio de alguien que no es hablante nativo. Especialista escribiendo para especialistas, Momigliano cita una innumerable cantidad de obras modernas y de textos clásicos, de una forma a primera vista casual y asistemática, con párrafos que parecen notas o apuntes más que un texto pulido, pero realizadas con evidente escrupulosidad. Hemos optado por dejar el cuerpo del texto tal como lo escribiera el autor, agregando como nota al pie las referencias de todos aquellos textos modernos que cita, así como algunas explicaciones sobre las abreviaturas. Hemos dejado las obras clásicas tal como las citó Momigliano, con sus abreviaturas en latín.

---

43 Con esta anécdota comienza el artículo citado de Jean-Marie Pailler: “Auguste en France au XXe siècle”.

44 Alföldy, “Two Princeps”, p. 114, y sobre los cambios de Syme en su visión sobre Augusto ver las páginas siguientes.